

Historias al amor de la lumbre en Chelva

Pep Bruno

www.pepbruno.com

La idea de un grupo de personas sentadas alrededor de una lumbre contando y escuchando historias es, si se me permite la expresión, un universal de los imaginarios humanos. Esta asociación entre el cuento contado y el fuego viene de lejos, por eso en estos tiempos de pantallas y velocidad es motivo de fiesta y de alegría que haya al menos un lugar en España en el que los cuentos sigan sucediendo al amor de la lumbre; hablo, claro está, de Chelva y su Cuentantón, ese peculiar y gozoso itinerario de narración oral en las hogueras en honor de San Antón. Porque alrededor del fuego es donde sucede la natural patria de la palabra dicha, donde los narradores y quienes escuchan calientan piel y corazones, donde la lengua es fuego y el fuego es lengua. Y para quienes no tengan clara esta rica y, hasta hace poco, habitual unión del cuento y el fuego durante miles de años, aquí van unos cuantos ejemplos que vienen a confirmarlo.



En un momento de su libro *Viajes con Heródoto* (Anagrama), Ryszard Kapuscinski se pregunta cómo era posible que Heródoto lograra tanta información para su libro *Historia* y, como respuesta, él mismo reflexiona con el siguiente párrafo:

"[En aquel tiempo] La gente se reúne alrededor del fuego para contar historias. Más tarde se llamarán mitos y leyendas, pero en el momento en que se cuentan y se escucha, todo el mundo cree que son purísima verdad, la realidad más real.

Escuchan atentos, el fuego crepita, alguien echa más leña, la luz y el calor de las llamas avivan el pensamiento, despiertan la imaginación. Esas reuniones en que se narran historias son casi inconcebibles sin un fuego ardiendo en las proximidades o sin que la luz de una vela o de una lamparilla disipe la oscuridad de una casa. La luz del fuego atrae y compacta el grupo, libera sus mejores energías. La llama y la comunidad. La llama y la historia. La llama y la memoria." (pp. 91 y 92)

Kapuscinski nos ilumina con breves y atinadas reflexiones sobre la relación del fuego con las historias: es la lumbre la que acoge a la comunidad e invita a las historias a tomar cuerpo, o más bien aliento: pues igual que el fuego es gas iluminado, las historias son aire atravesando gargantas y oídos, palabras efímeras, volanderas. Palabras iluminadas.

Hay además otro paralelismo entre el fuego y las historias de la tradición oral: en esencia igual y, al mismo tiempo, en perpetuo cambio. Como las llamas de la hoguera que son similares pero siempre distintas, así son las historias que se cuentan, iguales en su esencia y distintas cada vez que vuelven a ser contadas.

Pero esta relación entre lumbre e historias se ha ido refinando, y para mostrar cómo ha sido esto traigo aquí este fragmento de *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (Destino), de Rafael Sánchez Ferlosio, que suceden en Guadalajara, esta tierra de la que vengo y que tanto cuento tiene:

"El maestro contaba historias por la noche. Cuando empezaba a contar, la criada encendía la chimenea. La criada sabía todas las historias y avivaba el fuego cuando la historia crecía. Cuando se hacía monótona, lo dejaba languidecer; en los momentos de emoción, volvía a echar leña en el fuego, hasta que la historia terminaba y lo dejaba apagarse.

Una noche se acabó la leña antes que la historia, y el maestro no pudo continuar.

-Perdóname, Alfanhuí.

Dijo y se fue a la cama. Nunca contaba historias sino en el fuego y apenas hablaba de día" (pp. 26-27)

Es más, la relación entre las historias y la lumbre hizo que fuera importante la selección de la leña que se iba a echar en el momento de la narración:

"Alfanhuí conocía bien la leña. Sabía los maderos que daban llamas tristes y los que daban llamas alegres; los que hacían hogueras fuertes y oscuras, los que claras y bailarinas, los que dejaban rescoldo femenino para calentar el sueño de los gatos, los que dejaban rescoldos viriles para el reposo de los perros de caza.[...] Así llegó Alfanhuí con un brazado de leña escogida y se puso a encender el fuego. El

maestro lo contemplaba desde su silla [...] se le pusieron brillantes las pupilas y una sonrisa a flor de labios. Luego dijo: Para tu primer fuego, Alfanhuí, te contaré mi primera historia." (pp. 32-33)

Este último párrafo de Alfanhuí me recuerda a una anécdota con la que el amigo Nicolás Buenaventura Vidal da inicio a su libro *Palabra de Cuentero* (Palabras del Candil) y en la que explica que un día a fue a contar cuentos a una pequeña aldea francesa y allí el anfitrión le explicó esta curiosa relación entre las historias y la leña:

"Si usted ha decidido contar, por ejemplo, no sé, cuentos de amor o relatos mitológicos, pongo una leña discreta, que apenas murmure y se consuma suavemente. Si, por el contrario, va a contar cuentos de espantos, de aparecidos, pues pongo una leña que restalle, que chasquee constantemente. O una leña que crepita si es, por ejemplo, una epopeya. [...].

Del desconcierto pasé al asombro pero atiné a proponerle: Ponga usted la leña que yo haré lo que pueda y trataré de contar lo que dicte el fuego.

El hombre quedó contento con la salida que habíamos encontrado al *impasse* y así se hizo. La selección de distintas leñas hizo que las dos contadas fueran verdaderos diálogos con el fuego."

Por todo esto insisto sobre lo ya dicho al inicio de este texto: es un motivo de fiesta y alegría para quienes vivimos abrazados al cuento contado que exista una fiesta como el Cuentantón, este itinerario de narración oral por las hogueras de Chelva, un lugar en el que se celebra el fuego y la palabra contada, ya sea de una manera más comunal y festiva como sucede en el recorrido primero, el que se va haciendo por hogueras y balcones con un nutrido grupo de público que acompaña a los cuentistas; ya sea de una manera más cercana y tradicional como sucede en la segunda parte del programa, cuando los narradores se reparten por diversas hogueras de la localidad para contar cuentos a la gente que se ha reunido para cenar en la calle junto al fuego.

Mientras que el primer itinerario tiene algo de oficial y de espectáculo, el segundo resulta ser más un reencuentro con la vieja palabra sabia que durante cientos, miles de años, se rumiaba frente a la lumbre mientras se mataban las largas tardes de invierno.

Chelva tiene un evento único en su género: el Cuentantón, la fiesta de la palabra alumbrada, en la que cuento y hoguera vuelven a abrazarse para recordarnos que así ha sido durante muchos muchos años. Y ojalá que siga y arda mientras quede leña que quemar e historias que contar.